

Miércoles – 21ª semana T.O. – 2018

Martirio de JUAN BAUTISTA

Jeremías 1, 17-19 / Salmo 70 / Marcos 6, 17-29

Oración inicial

iOh Dios!, que unes los corazones de tus fieles en un mismo deseo; inspira a tu pueblo el amor a tus preceptos y la esperanza en tus promesas, para que, en medio de las vicisitudes del mundo, nuestros corazones estén firmes en la verdadera alegría. Por nuestro Señor.

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos (6,17-29)

Muerte de Juan el Bautista

(Mt 14,3-5; cfr. Lc 3,19s)

¹⁷ Herodes había mandado arrestar a Juan y lo había encarcelado, por instigación de Herodías, esposa de su hermano Felipe, con la que se había casado.

¹⁸ Juan le decía a Herodes que no le era lícito tener a la mujer de su hermano.

¹⁹ Por eso Herodías le tenía rencor y quería darle muerte; pero no podía,

²⁰ porque Herodes respetaba a Juan. Sabiendo que era hombre honrado y santo, lo protegía; hacía muchas cosas aconsejado por él y lo escuchaba con agrado.

(Mt 14,6-12)

²¹ Llegó la oportunidad cuando, para su cumpleaños, Herodes ofreció un banquete a sus dignatarios, a sus comandantes y a la gente principal de Galilea.

²² Entró la hija de Herodías, bailó y gustó a Herodes y a los convidados. El rey dijo a la muchacha: *"Pídeme lo que quieras, que te lo daré"*.

²³ Y juró [demasiado]: *"Aunque me pidas la mitad de mi reino, te lo daré"*.

²⁴ Ella salió y preguntó a su madre: *"¿Qué le pido?"* Le respondió: *"La cabeza de Juan el Bautista"*.

²⁵ Entró enseguida, se acercó al rey y le pidió: *"Quiero que me des inmediatamente, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista"*.

²⁶ El rey se puso muy triste; pero, por el juramento y por los convidados, no quiso contrariarla.

²⁷ Y envió inmediatamente a un verdugo con orden de traer la cabeza de Juan. Éste fue y lo decapitó en la prisión,

²⁸ trajo en una bandeja la cabeza y se la entregó a la muchacha; y ella se la entregó a su madre.

²⁹ Sus discípulos, al enterarse, fueron a recoger el cadáver y le dieron sepultura.

CLAVES para la LECTURA

- Éste es el único pasaje del evangelio de Marcos cuyo protagonista directo no es Jesús. En realidad, tanto por la colocación como por el contenido, el relato del martirio de Juan -hombre **"recto y santo"** (v.19)- no tiene otra finalidad que ser la prefiguración puntual de la suerte de Jesús, a quien los Hechos de los Apóstoles refieren los mismos atributos (3,14; 7,52; etc). Tanto el Bautista como el Mesías mueren por "voluntad" de poderosos perplejos e indecisos. Más aún, puede decirse que Herodes, infiel a Dios por haber tomado como esposa, contra la ley, a la mujer de su hermano, es un rey adúltero: personificación del pecado de todo el pueblo que ha traicionado a su Señor y Esposo para ir detrás de los ídolos. Así pues, Juan muere como Jesús, el justo por los injustos, pero ésta será asimismo la suerte a la que están llamados los discípulos a quienes el Maestro envía a predicar la conversión.

- También el desenlace del banquete resulta grotesco, dado que acaba ofreciendo a los invitados -campeones en riqueza, orgullo, poder, lujuria y otras cosas así- una macabra bandeja con una cabeza cortada bajo la responsabilidad de una atractiva muchacha. **"Sus discípulos fueron a recoger el cadáver y le dieron sepultura"** (v.29): lo mismo ocurrirá con Jesús, sepultado como semilla en la tierra, de la que, no obstante, resucitará para convertirse en pan fragante ofrecido en la mesa de sus discípulos, pan para una vida que no muere.

CLAVES para la VIDA

- El paralelismo que el evangelista Marcos ofrece entre Juan y su muerte y la suerte que correrá Jesús, es evidente en este texto evangélico. Tanto el profeta precursor como el mismo Jesús entregarán su vida a favor de la verdad y la coherencia, y los dos a manos y por voluntad de poderosos indecisos, pero a quienes molestan todos los que les expresan la verdad; esto es, el nuevo proyecto de Dios. La figura de Juan se nos vuelve a ofrecer con una reciedumbre y fuerza de coherencia impresionante, hasta el punto de que sus mismos enemigos lo reconocen (así, Herodes). Y es que la cualidad del Profeta es precisamente ser signo visible y tangible de las mismas notas del Dios que anuncia. Así es también el caso de Juan: no se deja amedrentar por las amenazas ni por el miedo a sus denuncias.

- El rechazo, la persecución e, incluso, la muerte están incluidas en la misión profética. Por lo tanto, forman parte del equipaje en mi vida de creyente. La historia nos lo recuerda, frecuentemente, esa historia de ayer y la de hoy; la de Juan, la de Jesús y la de sus seguidores. Esa condición forma parte de mi vida de creyente, hoy. No lo puedo olvidar; tampoco rechazar.

ORACIÓN PARA ESTE DÍA

"Señor, que nunca me deje desorientar por las fantasiosas promesas de nuestra cultura y de nuestro entorno, y que siempre sea fiel a mi conciencia, aunque me cueste y me suponga marginación".

Queridos hermanos.

El tiempo ordinario tiene estas cosas. La liturgia no nos da reposo, no deja que nos relajemos, y entre santo y santa, un martirio. La muerte de aquél que señaló al mundo la venida del Salvador.

Como cada día, hoy se nos da otra pista sobre lo que tenemos que hacer para alcanzar el Reino de los Cielos. Estar atento a lo que pasa a nuestro alrededor. Eso permitió a Juan ver a Jesús y distinguirlo entre la gente, y eso le llevó también a denunciar la situación de pecado en la que vivía Herodes. (Inciso. Hace poco he releído *La guerra de los mundos* de Herbert George Wells. Uno de los personajes, un vicario, algo afectado por la **invasión marciana** de la tierra, se lamenta de todo lo que ha visto de injusto en su mundo y no ha denunciado. Pero para él era ya tarde. ¿Y para nosotros? Cierro el inciso).

Seguramente, Juan sabía a lo que se enfrentaba. No hace falta ser muy listo para saber que, si te enfrentas al poderoso, te puede costar caro. Muy caro. A veces, en nuestro tiempo también, la vida. Todo se puede dar, incluso la vida, si se ha tenido un encuentro con Cristo. Lo demuestran muchos testimonios a lo largo de la historia de la Iglesia.

Para eso, por supuesto, hace falta entrenamiento. Eso exige, por ejemplo, la atención a los pequeños detalles, que es lo que nos permite poder ser fiel en las cosas grandes. Es una de las enseñanzas de, por ejemplo, los Beatos Mártires de Barbastro. Tuve la suerte de conocer al padre Zubiri, C.M.F., hace algunos años. Este padre fue compañero de estudios de los Beatos. Y nos contó cómo su disciplina, su fidelidad a la oración, su frecuencia en la confesión, sus horarios espartanos, les fueron preparando para el martirio. Incluso rezando para poder dar su sangre por Cristo, por la Virgen, por la Iglesia y por la Congregación claretiana.

¿Cómo está tu fidelidad en las pequeñas cosas? El plan que hiciste a principios de año, o al final de los ejercicios, o en aquel día de retiro, ¿lo revisas de vez en cuando o está cubierto de polvo en la estantería? ¿Hay cada día sitio en tu vida, aunque sea unos minutillos, para Él? Sin eso, sin las pequeñas cosas, no se pueden conseguir las grandes. Tú mismo.

Ciudad Redonda

Juan Bautista, como muchos otros profetas antes que él, es un «mártir de la verdad». A la gran mayoría de los que ostentan el poder (político, económico, social, religioso incluso...) no les resulta cómodo ir con la verdad por delante y reconocer sus propios errores. Se les da mejor decir lo que la gente quiere escuchar, lo que les conviene, tapar sus chanchullos y equivocaciones, decir hoy una cosa y mañana otra con una explicación enredada que justifica (?) su «cambio de postura», o incluso negar que dijeron lo que dijeron, o que fueron mal interpretados, o que la «oposición», los otros, quieren desestabilizar, o contraatacan sacando los trapos sucios de los demás.

Al leer el Evangelio de hoy me acordaba de un párrafo de Javier Marías:

"Ya dije en otro momento que a una gran parte de la población mundial la verdad ha dejado de importarle. Me temo que me quedé corto y que lo que ocurre es aún más grave: una gran parte de esa población es ya incapaz de distinguir la verdad de la mentira, o, más exactamente, la verdad de la ficción. Y por ello, el antiguo dicho español "Calumnia, que algo queda" ha perdido sentido y se oye cada vez menos. Para empezar, si ustedes se fijan, el verbo "calumniar" se emplea ya rara vez, y hasta su significado ha empezado a desvaírse y difuminarse, como suele ocurrir con los vocablos que definen algo anómalo –un quebranto de la regla– cuando la anomalía pasa a ser normal y la regla. (Si todo el mundo mintiera y además lo hiciera sin cargo de conciencia ni temor a las consecuencias, el concepto mismo de mentira quedaría privado de sentido y ésta quedaría tan sólo, probablemente, como "una forma más de ejercer la libertad de expresión: camino de ello vamos, no se crean.) Hoy el dicho debería ser: "Calumnia, que nadie lo va a notar", o "Calumnia, que tus calumnias acabarán nivelándose con la verdad".

En la época en que más medios hay para contrastar y verificar las informaciones, mayor es la indistinción entre lo verdadero y lo falso, confundidos en una especie de magma, y cada vez va teniendo menos sentido decir y saber la verdad. ¿Total, para qué, si ya casi pesa lo mismo que la mentira y apenas cuenta?

Sí, parece que hoy la verdad está de capa caída. Y el reconocer lo que uno ha hecho mal y actuar en consecuencia (por ejemplo renunciando al cargo, o compensando el error) cuesta a cualquiera. No es plato de gusto que los periodistas, una ONG, algún medio independiente, alguien con reconocido prestigio, denuncie las «informaciones» manipuladas sobre la crisis, el cambio climático, los pactos a escondidas con los grupos de poder, la realidad social, los datos económicos...

Nos resulta muy fácil ver los errores, incoherencias y faltas de los demás... pero nos cuesta muchísimo acoger, reconocer y aceptar a quien pone el dedo en la llaga y nos corrige. No son sólo los poderosos. Nos pasa a todos. Y procuramos quitar de en medio (aunque no los matemos) a todos esos que ponen en evidencia nuestra fragilidad. Los poderosos como Herodes y su familia, o como Anás, Caifás, Pilatos y demás personajes de todos los tiempos son capaces de quitar de en medio al Bautista, a Jesús de Nazareth o a quien sea, sin mayores escrúpulos. Incluso aludirán al bien de la humanidad, a los intereses mayoritarios, de la empresa, de la Institución que sea... o al «nombre de Dios».

Celebrar hoy, en este momento social, político, económico y religioso es celebrar, agradecer y apoyar a los que no se rinden en su defensa de la verdad, a luchar todos contra la mentira... cuando, como decía Javier Marías «*ya casi pesa lo mismo la mentira y la verdad*». ¡No puede ser así! Al menos, los cristianos, que decimos seguir al que es la Verdad.

Enrique **Martínez**, cmf

-
- ¿Conoces casos de personas que han muerto víctima de la corrupción y de la dominación de los poderosos? Y aquí entre nosotros, en nuestra comunidad y en la iglesia, ¿hay víctimas de desmando y de autoritarismo? Un ejemplo.
 - Superstición, cobardía y corrupción marcaban el ejercicio del poder de Herodes. Compara con el ejercicio del poder religioso y civil hoy en los varios niveles tanto de la sociedad como de la Iglesia.
-

El martirio de san Juan Bautista

“Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan, el Bautista”

(Mc 6,25)

Juan es el profeta de la denuncia y del anuncio.

**Es un poco de luz en medio de la noche,
una ráfaga de verdad en medio de la hipocresía.**

Gusta pero molesta.

**Intentan acallar su voz con la muerte violenta,
pero su voz seguirá viva en el corazón del mundo.**

Acoge la voz profética de los que viven a tu lado.

Reaviva la vocación profética que has recibido en el bautismo.

Que los miedos no ahoguen tu voz ni escondan tu verdad.

Me duele la confrontación con mis hermanos.

Me duele y la rehúyo, Señor.

***Pero cómo me ayuda encontrar una voz
que me diga las verdades con amor.***

“Herodías aborrecía a Juan”

(Mc 6,19)

A Jesús le dolió lo de Juan.

En su muerte presentía la suya.

Juan era como una señal que los viajeros encuentran en los cruces de los caminos.

Mostró con su silencio impresionante y su fidelidad hasta el fin, que sólo el amor es creíble.

Le tocó denunciar a los poderosos y eso sólo se hace por llamada y experiencia de Dios.

Con una danza compraron su vida.

Jesús recogió su luz.

Tú, ¿qué dices?

Homilía del papa Francisco en Santa Marta

Viernes, 5 de febrero de 2016

El más grande de los hombres, el justo y santo, el que había preparado a la gente para la llegada del Mesías, acaba decapitado en la oscuridad de un celda, solo, condenado por el odio vengativo de una reina y por la cobardía de un rey sometido (Mc 6,14-29).

Sin embargo, así vence Dios. Juan Bautista, el hombre más grande nacido de mujer: así dice la fórmula de canonización de Juan. Pero esa fórmula no la dijo un Papa, la dijo Jesús. Ese hombre era el hombre más grande nacido de mujer. El Santo más grande: así lo canonizó Jesús. Y acaba en la cárcel, decapitado. Hasta la última frase parece incluso de resignación: *Al enterarse sus discípulos, fueron a recoger el cadáver y lo enterraron*. Así acaba el hombre más grande nacido de mujer. Un gran profeta. El último de los profetas. El único al que se le concedió ver la esperanza de Israel.

Intentemos entrar en la celda de Juan, escrutar en el alma de la voz que gritó en el desierto y bautizó a muchedumbres en nombre de Aquel que debía venir, pero que ahora está encadenado no sólo a los hierros de su prisión sino probablemente también a los cepos de alguna incertidumbre que le atormenta. Porque también sufrió en la cárcel — digamos la palabra— la tortura interior de la duda: '¿Me habré equivocado? Este Mesías no es como yo imaginaba que tendría que ser el Mesías'. Y envió a sus discípulos a preguntar a Jesús: '*Dinos la verdad, ¿eres tú el que ha de venir?*', porque esa duda le hacía sufrir mucho. '¿Me habré equivocado al anunciar a uno que no es? ¿He engañado al pueblo?'. El sufrimiento, la soledad interior de este hombre... 'Pues yo tengo que disminuir, pero disminuir así: en el alma, en el cuerpo... todo'.

¡Disminuir, disminuir, disminuir! Así fue la vida de Juan. Un grande que no buscó su propia gloria, sino la de Dios, y que acabó de una manera tan prosaica, en el anonimato. Pero esa actitud suya preparó el camino a Jesús, que de modo similar murió en angustia, solo, sin sus discípulos. Nos vendrá bien leer hoy este pasaje del Evangelio, el Evangelio de Marcos, capítulo VI. Leer ese texto, ver cómo Dios vence: el estilo de Dios no es el estilo del hombre.

Pidamos al Señor la gracia de la humildad que tenía Juan y no apropiarnos de los méritos y glorias de los demás. Y sobre todo, la gracia de que en nuestras vidas haya siempre sitio para que Jesús crezca y nosotros disminuyamos, hasta el final.